

El Mal

Parece fácil hablar del mal, sin embargo, se confunden términos que conviene aclarar. Lo más importante es diferenciar ignorancia de maldad, son cosas distintas, aunque a veces sean caras de la misma moneda. El mal es premeditado y sabe en todo momento lo que está haciendo. La persona maliciosa, hace a los demás lo que a él no le gustaría que le hicieran. El mal es inherente al ser humano, pues está afirmado en una parte constitutiva de la persona, que podemos llamar subconsciente. El consciente, en la persona, es quien lleva a la práctica lo que siente dentro. Y lo que siente dentro, pueden ser buenas o malas cosas. Las buenas, decimos que están en el supraconsciente y las malas en el subconsciente. Esta es la realidad humana, con sus atributos buenos y malos. También podríamos decir que el mal, es carencia de bondad, amor, justicia, honestidad, etc. Esta última definición es la más exacta, una persona con maldad es una persona incompleta, cuanto más mala es, más deforme resulta. Los defectos debemos verlos como huecos, es decir, carentes de su correspondiente virtud. Ser cobarde, no es ser algo, es carecer de valentía..

Leamos nuestra historia y contemplemos a su vez el panorama actual, y ya no tendremos dudas de la presencia del mal.

Causas de la existencia del mal

Cuando una persona ve que no puede llegar a conseguir determinado status en la sociedad, con su trabajo y esfuerzo, puede utilizar otros medios para alcanzarlo, medios que son ilegales: Robos, venta de drogas, timos, extorsión.

A veces hemos oído eso de: *Practicar el mal por el mal mismo*. No es posible que nadie haga nada por nada. Quien hace un mal sin remuneración económica, está sintiendo placer por fastidiar. Ese placer es la mejor de las recompensas, pues ofrece sensación de poder. El maligno piensa, -esa persona buena que veo ahí-, depende únicamente de mí, el que hoy tenga un buen o mal día. Por eso, se nos ha dicho muchas veces que la mejor manera de comportarnos frente al mal, es ignorarlo. No me refiero a estar desprevenido, sólo a que la presencia de determinadas personas, te sea indiferente, de esta manera, su poder se queda en nada.

La Ignorancia

Cuando una persona realiza una función hacia otra y el resultado es malo, puede ser ignorancia. El ignorante, con la mejor de sus intenciones puede promover una situación equivocada, que termine mal. ¿Cómo saber que no se esconde el malicioso detrás del ignorante?. El proyecto del ignorante está mal calculado, mientras que el del malicioso es coherente con su finalidad. Desde otro ángulo, podemos decir que el ignorante, construye una casa para nosotros en suelo inapropiado, mientras que el malicioso construye una trampa con aspecto de casa.

El mal frente a la Verdad.

Podríamos preguntarnos si el mal tiene algo de ignorancia. Ya hemos visto que la ignorancia no tiene por qué ser el mal, sin embargo; el mal no es que tenga algo de ignorancia, la tiene toda. Si pensamos que la vida tiene sentido, éste tiene que ser aprender a ser mejor persona. El mal, que es la negación de todo lo bello y bueno de lo humano, no puede ser sino equivocación, ignorancia pura. Es como en nuestro sistema educativo, si un alumno decide ir a clase a perjudicar a otros y no estudia, quien realmente sale perjudicado es él.

Una de las características de la Mentira en boca de algunas personas, es decir: Nadie tiene la verdad absoluta. Indudablemente ellos no la tienen, y desean que nadie la tenga, por eso, para ellos no existe nada superior a lo humano. A parte de esto, el que habla demuestra lo poco que sabe, pues, no tiene por qué haber una verdad absoluta que contenga a todas, y respecto a eso de absoluta, que les gusta matizar tanto, les diré, que la verdad no puede ser de otra manera, acaso pretenden conocer verdades parciales o a medias, la verdad siempre es absoluta.

Tengo que decir que ignorantes bondadosos, he conocido muy pocos.

Colaboración y justificación

Cuando conocemos que algo está mal hecho, no podemos colaborar con ello y justificarnos después, diciendo que procedemos de esa manera para no herir los sentimientos de los demás, o para no ir contra una tradición, o para mil cosas más. El ser humano tiene mucha imaginación para justificar sus malas conductas. Ir contracorriente supone fuerza, que

conviene adquirir. Pensar que esto o aquello está mal y seguir haciéndolo, es una colaboración. Así, cuando se produjo en nuestro país aquel drama del aceite de colza, muchos de los inculpados, forzados por las pruebas contra ellos, tuvieron que decir que sabían sobre la toxicidad del aceite, pero tenían familia e hijos y no podían perder su trabajo.

La desconfianza es otra característica de esta colaboración. Podemos ver por la calle a mujeres que van cambiando el bolso de un hombro a otro, cuando alguien pasa rozándolas. Han sido víctimas de un robo y ahora, con su actitud, van insultando a todo aquel que se encuentre cerca, están colaborando con el mal. Otros dicen: *Me tienen que demostrar que son buenas personas, para que yo me fíe de ellos*. Pues si ya de inicio, desconfía de la totalidad, es esta persona de quien hay que desconfiar. Se sabe que los delincuentes son muy recelosos.

Infinidad de malas conductas, son justificadas, en vez de ser analizadas y extirpadas.

Es necesidad y maldad por parte de estas personas, hacer esfuerzos por aparentar lo que no son, en vez de dedicar ese tiempo a mejorar.

Las personas malignas empezaron hace muchos siglos a engañar a los demás, para ello no dudaron en poner en boca del propio JesuCristo palabras que él nunca dijo. Nos indicaron, *devolved bien por mal*, que es lo mismo que decir, premiar las malas acciones, así se perpetuaran en la persona y en la sociedad. También se nos dijo, *amad a quien os odia*, que es lo mismo a lo anterior. *Poner la otra mejilla*, bueno, esto sólo se debe hacer con alguien a quien conocemos o intuimos, poner la otra mejilla, es tan absurdo como pretender de una mujer violada, que después se ofrezca abiertamente a su agresor. Con sólo pensar un poco, veremos que estos consejos son gratos para facilitar la vida de los malignos, todos aquellos que viven aprovechándose de los demás. Es cierto que no debemos odiar, pues es una emoción dañina, pero sí podemos ser indiferentes a ese tipo de personas y lo que llevan consigo.

Otro legado del Mal, es mostrarnos al santo como algo muy distante, tanto, como si señalásemos al Everest y le propusiéramos a una persona interesada, que lo escalase, sin ningún elemento de ayuda. En esta situación es difícil que haya candidatos a una labor que ya de entrada parece imposible. Esto, como digo, viene del Mal. Lo que diferencia al santo de una persona corriente, no es que se haya convertido en Dios, pues entonces sí sería muy difícil seguirle, un santo es aquel que ha logrado eliminar su lado oscuro, es decir, que su capacidad para perjudicar a los demás, ha desaparecido, y hacemos bien en definirlo como santo, pues una característica humana es su actitud para perjudicar a otros, luego entonces, sí habría que

definir a un ser así como algo sobrehumano, es decir, un santo.

Un experimento. Supongamos una persona, que, dirigiéndose a un grupo de oyentes, en el momento más oportuno, les dice que él no tiene defectos. ¿Qué sucederá?. Que todos le mirarán asombrados, para pasar a expresiones faciales de ofensa o a una sonrisa de superioridad. Ciertamente es, que la posibilidad de encontrarse con un sabio o un santo es remota, pero existe, es más, el hecho de negar esta posibilidad indica el alto grado de malignidad en estas personas, pues a fin de cuentas, es negar la existencia de todo lo bello que pueda haber en este mundo. A esta gente les gusta decir: *Todos tenemos defectos*. Así se diluye su responsabilidad de mejorar. Si una persona digna, tal como debe ser, se esfuerza en perfeccionarse y lo consigue, será gracias a su esfuerzo y no a que el vulgo le acepte o no. Todos los humanos tienen posibilidad de quitarse sus defectos, pero no lo hacen, sino que se escandalizan cuando oyen que alguien no los tiene, pero no se avergüenzan de tenerlos ellos. No es difícil descubrir a los malignos, odian a las buenas personas, sobre todo a los que buscan crecer espiritualmente. Estos hipócritas, buscan en la vida el dinero y la fama, pero luego, si se encuentran con alguien que es sabio, le odian. Uno podría pensar que ese odio viene de que al hombre santo o sabio, le importa un bledo lo que el maligno tiene, y sobre todo, porque los malignos se han opuesto siempre al mundo espiritual, porque de no hacerlo, tendrían que rectificar su escala de valores, sobre todo, los jerárquicos, y seguro que no les gustaría. Los distintos niveles de clases, existen, pero no son, evidentemente, los que todos conocemos. Los distintos niveles son espirituales, o dicho con otras palabras, un hombre sabio o santo valdrá siempre más que un rey, conde, duque, millonario, o un famoso de revista. Al millonario no le agradaría que el chico del almacén tuviera un nivel superior al suyo. Todo lo demás es fácil de entender.

El maligno es egocéntrico y en consecuencia también es ignorante. Si el sentido de la vida es mejorarse como persona, un maligno hace todo lo contrario. Cuando hablan suelen hacer referencia a la subjetividad de las cosas. En efecto, el mundo del conocimiento es totalmente oscuro para ellos por eso les debe parecer muy subjetivo.

Nunca he escuchado que los defectos no puedan quitarse, ni tampoco lo he leído, entonces, ¿por qué la gente no se los quita?. Esta es la misma razón de que estas personas envidien y odien a los que sí lo han conseguido o están en ello.

Cuando una persona digna, que busca el Camino de perfección, se encuentra con otro superior, siente un gran gozo y ruega a Dios porque le guarde muchos años. El maligno

cuando se encuentra con un adepto al conocimiento, le odia, porque, además de lo ya descrito, es un ejemplo que él no desea seguir. El maligno hace todo lo posible por amargar la vida de las buenas personas, y cuando se mueren o son asesinadas, ellos mismos los convierten en santos o sabios, lo hacen para callar sus conciencias y sobre todo, porque ya no los tienen delante.

El mal, también ha trabajado sobre el concepto de humildad. De un lado, podríamos decir, que ha inculcado la idea de agacharse, como signo de modestia, sin añadir, para que otros se puedan subir encima. Han insistido que la humildad consiste en reconocer nuestras propias limitaciones, sin decirnos, que también debemos conocer nuestras virtudes, por lo tanto, nos han dicho una verdad a medias, que no es otra cosa que una mentira. Si enseñamos a una persona a reconocer sus debilidades o limitaciones y no le mostramos sus cualidades, cuando esta persona se enfrente a una problema grave, no va a saber reaccionar, porque tendrá dudas. Si el camino de perfección, es entre otras cosas conocerse a sí mismo, pretender ver sólo los defectos y no las virtudes, es una equivocación, y si lo pensamos tranquilamente, a quien beneficia es al mal. De hecho, no hay mejor manera de lesionar la autoestima en una persona, que incidir en sus defectos, olvidando sus virtudes.

Una publicidad encubierta que favorece al Mal, surge de unas personas que van por ahí diciendo, que fulanito o menganito, tan malos como son, y lo bien que les sale todo en la vida. En principio, esas personas no se dan cuenta del estado anímico de quienes envidian, porque, efectivamente envidian, y qué envidian, no lo que quiere el sabio, o un hombre bueno, quieren fama y dinero.

Por qué se agarran tanto a la vida algunas personas. Los hay que lo hacen porque creen que al morir el cuerpo, todo se acaba, pero, también los hay que son malignos. Si el espíritu humano tiene más o menos luz, según su grado de desarrollo espiritual, es indudable que a los malignos les resulta muy desagradable perder el cuerpo y dejar que su espíritu sea visible por otros espíritus. Todos los malignos defienden el cuerpo y la inexistencia del espíritu, a fin de cuentas, ellos se esconden detrás de él, lo utilizan para que los demás no les vean como realmente son.

A todo esto, podemos añadir que en estos últimos mil años, ha habido más de cinco mil guerras. Un desajuste entre riqueza y pobreza. Tener compasión únicamente de los que valen menos, para sentirse superiores. La existencia de un círculo vicioso, donde la persona mal

vive por haber buscado dinero, encontrarlo y luego decir que tiene las manos atadas. En efecto, las tiene, por no querer soltar parte del dinero al que se ha acostumbrado. Admirar a ídolos de masas, como cantantes, deportistas y actores, olvidando la existencia de todos aquellos que nos trajeron, amor y sabiduría. Un aumento progresivo de los divorcios. Justificaciones sociales a todo lo feo y malo de este mundo, como hacen los abogados al liberar de su justo castigo a delincuentes y asesinos. Médicos que saben a ciencia cierta que la enfermedad es responsabilidad de la conducta humana (salvo lo hereditario) y lo callan, dejando que el enfermo crea que ha tenido mala suerte. Y qué decir de psiquiatras y psicólogos, para los cuales, ya no existe la inmoralidad, la envidia, los celos, lo ruin, la hipocresía, el delito de sangre, el robo, etc. Ahora lo han suplantado por otras palabras, como cleptómano, pirómano, neurótico, sociópata, psicótico, conductas equivocadas, etc. Nos dicen que trata de enfermedades mentales, aunque no nos aclaran cuales son las causas que las determinan. La neurosis y psicosis se puede dar por causa del Mal. Cuando una persona hace algo malo, que le produce un beneficio, como robar, extorsionar, o asesinar, no tiene por qué acabar con problemas mentales, estas personas son conscientes de estar haciendo algo malo que les brinda un beneficio. El mal al que yo me refiero es el de los hipócritas. Con el fin de seguir dando a los demás una apariencia de honestidad, las personas malignas deben engañarse a sí mismas, primero buscando justificaciones a unos actos repudiables, luego, convenciéndose. La subjetividad de estas personas choca contra la verdad, es decir lo objetivo, pero, como no pueden aceptar esa verdad, pues, entonces ellos serían los malos, luchan con ahínco para que su propia conciencia y los demás, no vean esa certeza. Como la mentira es algo inexistente, es la verdad lo que existe, a la vuelta de los años, estas personas van perdiendo pie con la realidad, que es la verdad, lo objetivo y al final acaban en la neurosis o si empeoran, en la psicosis. Nadie triunfa sobre la Verdad.

Adolfo Cabañero